



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN DISE. O EN PROVINCIAS, TRIMESTRE, 25 REALES DIRECTO, 20; POR CORRESPONDENCIA, 30; ESTERANJERO Y ULTRANAJA, 50. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle 1.ª principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se inserta anuncio y comunicacion.

DON FRANCISCO SALAS.

Antiente cultivador de nuestro arte lírico-dramático, obrero infatigable y sosten de la zarzuela, artista recto y concienzudo, empresario más que afortunado, activo e inteligente, hombre laborioso, probo y honrado, D. Francisco Salas, el cantante que durante cerca de medio siglo, ha recogido en toda España los laureles debidos a su talento innegable y a una sólida reputación a fuerza de constantes trabajos conquistada, ha fallecido el lunes 20 del actual, en brazos de su esposa la eminente actriz doña Bárbara Lamadrid.

Insuadada la zarzuela (¿qué te queda ya de aquella anímicamente juvenil que, sola y abandonada a sus propios recursos, pero hostigada y enardecida por el aguijón del arte, se sacó de la nada donde yacían, para elevarse, tal vez prematuramente, al pedestal que en tiempos mejores llegaste a ocupar?) De sus cuatro fundadores, Olmos, el libretista sin rival, el que había sabido comprender su naturaleza pseudo-poética, el que consiguió desentrañar su exótica idiosincrasia, murió hace tiempo, gastambrido, el maestro fogoso, manifestación elemental de lo que puede alcanzar el empirismo en las artes, murió también, llevándose a un mundo mejor el secreto de aquel instinto prodigioso que sabía suplir con el calor natural, con el fuego de una organización privilegiada, los defectos inherentes a la escasez de sólidos conocimientos musicales.

Y quedaban Barbieri y Salas; el primero, encarnación pura, ha asistido y asiste aun hoy a la fatal desmembración que en tu campo se ha introducido; él y Arrieta se sostuvieron con las galas de su ingenio, al parecer inagotable, el primero, y con la sálva lozana y vigorosa, con la fluidez y los empujes de un arte elegante y distinguido, el segundo.

De estos dos paralelos trayes, que tanto por ti se desvelaron, Barbieri sigue amparándose aun, y merced a él te muestras todavía a los ojos de España tal como siempre fuiste, tal como siempre debiste ser, mora rubusosa y casquivana, que, al compás de bandurrias, guitarras y castañuelas, cruzas la escena de ese pueblo español que fue de ese pueblo de costuras y jaleos, toco instrumento nacional, cuyas cuerdas, pulsadas por el entusiasmo pético, vibran por algo, cantaban por algo y acompañan a veces cívicamente epopeyas.

Arco ha empuñado, te ha abandonado tal vez, y satisfecho de la labor cumplida, tranquilo la conciencia, por haber introducido en tu seno un nuevo elemento para tu completa emancipación, el artista que llegó a idealizarte dificultando ciertas expresiones de tu ser con los melódicos acantos de su arte italiano exquisito, se dedica hoy a forjar y amañar soldados que le sirvan, tanto en mar y tanto en tierra, a quien debiera dárlos con solibridad, contento y hasta orgulloso si consigue traer un grano de arena a la gigantesca obra de tu redificación.

Pero entre tanta desdicha, en medio de las tribulaciones con que una patria ingrata parece complacerse en mortificarte, aun quedaba en España, como viva manifestación de tu pasada grandeza, un intérprete fiel de tus acentos, un recuerdo eloquente de tus hechos más brillantes, un resumen, en fin, de tu historia.

Y es el último resto que ayer había recogido tus primeros vagidos, y hoy asistía triste y sin esperanza a tu agonía, ese último resto que daba calor y vida a las inspiraciones de tus más afamados maestros, ha desaparecido de la tierra, ha muerto para España y para ti.

El capitán *Alcornoque del Valle de Andorra*, el marqués de Caracava de *Jugar con fuego*, el Pepe Billo de *Pan y Toros*, el Tomás del *Grinete*, y tantas y tantas creaciones debidas al talento de ese tu irreemplazable intérprete, que en vida tenía por nombre D. Francisco Salas, han muerto con él.

Olona y Campredón, Gastambida y Salas, reposan ya para siempre; has perdido mucho de lo poco que tenías; pero quédate siquiera el consuelo de que esos que han muerto, descansarán tranquilamente, sin inquietudes ni molestias.

No hace un mes que Europa entera ha sabido que dos poblaciones de Francia, Casen y Rouen, estaban en plena revolución artística. Festejos de todas clases, bailes, paradas é iluminaciones, mitas solennes, apoteosis, corrijos alegóricos, cantatas y conciertos, concursos de oraciones, banquetes, festejos espléndidos, en fin, destinados a recordar al mundo musical que Amber y Boidelien eran dos grandes artistas.

La Croixette tiene un monumento en el Pere Lachaise. Lo tendrá también la Schneider, la Judé, la Zulma Bouffar.

Nosotros somos más respetuosos que todo eso

job zarzuela! abandonamos tus mejores ilustraciones a la tranquilidad infinita, al olvido.

[Par a los muertos!]

Nuestro propósito al trazar precipitadamente estas breves líneas, no ha sido, ni podía ser de ningún modo, escribir una biografía del célebre cantante español cuya muerte lamentan hoy sus numerosísimos admiradores y amigos al par que al arte patrio.

Objeto más de una vez el humilde escritor que esto escribe de las atenciones y cariñosas referencias del finado, Sr. Salas, ha querido únicamente rendir a la memoria de éste el solo tributo que hoy le es dado ofrecerle.

Enfermo de gravedad hacía bastante tiempo, todos preveíamos la muerte del reputado artista; pero por muy tarde que el finado deseara de la dolencia que aquejaba al Sr. Salas hubiera podido venir, siempre es pronto, demasiao pronto, cuando la pérdida es irreparable.

Lo que el arte nacional ha perdido con el Sr. Salas, no tenemos para qué decirlo; fundador de la zarzuela, amado a esta como a la hija de sus entrañas, y si sus tentativas como empresario no han producido a veces los frutos apetecidos, culpa ha tenido de ello, más que el Sr. Salas, las circunstancias excepcionales y de nada ignoradas por que la zarzuela va arrastrando un triste existencia.

Como cantante no ha tenido rival en su género en España; hombre, era la amabilidad, la cordesía y la decencia personificadas, y más de un ruego pudéramos contar en apoyo de esta opinión. Quizá lo hagamos algún día.

Hoy, ante el cadáver aun caliente del célebre cantante, no hay tiempo de hacer juicios estéticos; no hay tiempo sino para llorar la muerte de quien tantos servicios ha prestado al arte, de quien tantos recuerdos deja, de quien ha sido durante cuarenta años ídolo del público madrileño.

Si el sentimiento sincero de quien ha sido am-

dante para los productos que se quieren obtener; entonces hay verdadero abono.

Tres son los principales tipos de composición de las tierras: silíceas calizas y cretácicas.

Las silíceas son principalmente las arenas, el cascajo y cantos rodados ó guijarros, el grés y los cuarzos. La mayor parte de las tierras que se basan sobre granitos y micacuquitos se hallan igualmente muy cargadas de cuarzo.

En estos terrenos silíceos a los que se aplica también especialmente el nombre de arenosos ó de arena, las aguas cargadas de ácido carbónico y de oxígeno atacan a los silicatos de hierro y a los silicatos alcalinos mezclados al curso, descomponen las pyrritas aislando cierta parte de peróxido de hierro que colora la tierra, y de ácido sulfúrico que, actuando sobre los feldspatos, los descompone en arcillas y carbonatos alcalinos.

Todos esos efectos químicos aprovechan a la vegetación, de tal modo, que son para ella más favorables las tierras, cuantos más diversos y variados elementos se mezclen con las silices de las arenas.

La silice se halla en grande proporción en las gramíneas y en los tallos ó cañas del centeno y de la avena, lo que ha hecho dar el nombre de cenitares a ciertos terrenos silíceos graníticos; existe igualmente en los breños ó matorrales que se desarrollan espontáneamente en las arenas más silíceas designadas bajo la denominación de matorrales. También son muy aptos estos terrenos para plantar encinas, almos, pinos, etc.; para bosques y montes.

Los terrenos calizos son menos favorables a la vegetación espontánea y a los cultivos que los anteriores, cuando son completamente puros; pero siempre que las calizas están mezcladas con cierta porción de arcilla ó de arenas, llegan a ser de una notable fecundidad.

En efecto, la cal carbonatada se halla en grandes proporciones en los tallos ó cañas de las plantas leguminosas en los árboles y en las miegas y alfalfa, en el trigo que no puede ser útilmente cultivado sobre terreno de exclusiva silice. Las miegas y alfalfas, y el pipirrallo, esparquilla, zulla, etcótera, que tienen raíces de nabo, ó cuyo tronco principal se hunde verticalmente en la tierra, pueden desarrollarse sobre los terrenos más calizos, penetrando sus raíces en las hendiduras en donde van a buscar otros elementos y la humedad que necesitan para su crecimiento.

Las tierras arcillosas son tanto más difíciles de ser cultivadas cuanto son más pedregosas é impermeables; es preciso que estén mezcladas de cierta porción de arena silicea y caliza. Se las designa con la denominación de *tierras fuertes*, aludiendo a su resistencia al laboreo, y *bajala de tierras frías*, a causa de la lentitud con que crecen los vegetales en ellas.

Modifícanse muy ventajosamente las tierras demasiado arcillosas por la lluvia, ó destrucción de yerbas, es decir, quemando los vegetales y calorando el espesor en el que las raíces se han desenvuelto; obtiéndose así una mayor variedad del suelo.

En resumen, los tres principios, silice, caliza y arcilla, deben, tanto como sea posible, hallarse reunidos é íntimamente mezclados en una tierra arable. La mezcla de otros minerales favorece también a la vegetación, por ejemplo, los óxidos de hierro que hacen que las tierras sean comúnmente más calientes, si en ellas interviene la caliza.

Para la química agrícola, entre otras, es notable la obra de M. Indicero Pierre, porque la importancia de esta ciencia está representada por lo que toca a la vida vegetal, como el modo, y el método.

La intervención más notable en las tierras vegetales, es la de las materias orgánicas. Parece ser que no puede existir fertilidad sin una fuerte porción de tales materias que las colora de negro, tiene 1,60 por ciento; las tierras rubíadas de los alrededores de Arviçgen, son anotadas con 2 á 5 por ciento.

Esas materias orgánicas que colora el humus de negro, facilitan la asimilación de ciertos elementos, y sobre todo del azoe que se halla en ellas en la proporción de una tercera parte.

Es de notar que los terrenos negros muy fértiles, contienen comunmente de 10 á 15 por ciento de peróxido de hierro, y que, por consiguiente, pueden suministrar el oxígeno, que es también un elemento de los más activos en favor de la vegetación.

Se ha de tener muy en cuenta también el color negro de esos humus, que hace á las tierras más para absorber y retener los rayos solares, poderosísimos agentes químicos, por el estado en que en ellos se halla la materia, de fuerza y calorico.



D. Francisco Salas.

go y admirador de D. Francisco Salas puede servir de algo a su atribulada familia, nosotros mandamos a esta la expresión de nuestro profundo dolor, y hacemos votos por que tenga resignacion bastante para sobrellevar el peso de tan gran desgracia.

Si Salas ha muerto, su recuerdo vivirá en España en el corazón de todos sus amigos y admiradores.

Astolfo Peña y Geli.

ESQUEJO DE CIENCIA AGRONÓMICA (I)

(Continuacion.)

II.

Dejar que descansan las haza es un procedimiento pensamental empleado para que el suelo sucoja elementos para un nuevo cultivo. Los efectos producidos por ese tiempo de reposo pueden, por consiguiente, dar idea de los medios que se necesitan emplear para sustituir el descanso por mejoras y abonar.

Durante un reposo de uno ó dos años, el cultivo.

(I) Véase el núm. 21, correspondiente al domingo 20 del corriente.

suelo continúa descomponiéndose aislando principios que pueden aprovecharse para el cultivo que ha de seguir. Las aguas pluviales penetran el suelo, depositando en él nitratos y sales amoniacales que se evalúan en 30 Kilógramos por año y por hectárea; dichas aguas hacen penetrar también igualmente carbonatos de cal y de magnesia evaluados en la misma cantidad. Los vientos que levantan y transportan el polvo modifican un poco la composición de las superficies; y con más los vegetales que se desarrollan espontáneamente á espensas de los elementos que se hallan en ellas con exceso tienen por destino el ser enterrados en el suelo, en el que aumentan el humus y activan la descomposicion.

La ciencia agrícola ha reemplazado el tiempo de descanso por el sistema de los cultivos alternados. Por este método se enriquece progresivamente el suelo en azoe, cultivando en la plantas forrajeras ó leguminosas, que no consumen más que sales; para despues en seguida consumir ó transformar este enriquecimiento por los cultivos aguderos y más productivos de los cereales.

Se llama mejorar las tierras, al mezclar las del suelo superficial con otras de que éste carece, á fin de modificar sus propiedades físicas. Al verificarse esto también se producen efectos químicos frecun-

Algunos grados más de calor en un suelo húmedo bastan para explicar muchos fenómenos de fertilidad.

Las mejoras y los abonos por la misma razón que concurren a mantener la riqueza del suelo, haciéndolo mayor, mejoran los productos. Transforma a la vez las propiedades físicas y la composición química de los terrenos.

Así, la mezcla de arenas, sea con tierras arcillosas, sea con margas calizas, tiene un doble objeto: contrarrestar la demasiada grande permeabilidad de las arenas, que no pueden retener ni el agua ni los abonos, y también impedir que el agua se compenetre en la cal, la alúmina, la magnesia, el óxido de hierro, el óxido de manganeso, etc. que son preciosos para la vida vegetal.

Las tierras exclusivamente arcillosas o calizas son también mejoradas por la mezcla de arenas, las cuales son más porosas y más permeables, e introducen en ellas la sílice, los álcalis de los feldspatos, y algunas veces de los fosfatos.

Una cuestión de las más importantes se presenta cuando se trata de lo que vamos a estudiar, la agricultura. En efecto, la carga no puede ser deligada transportada sino a ciertas distancias, sin que los gastos sobrepasen a los productos.

Para evitar esos transportes, se debe buscar la mejoría en el mismo sub suelo. Este presenta en muchos casos capas cuya composición es diferente, y desde luego, estudiando hasta la conveniente profundidad, se obtiene una mezcla, cuyas propiedades físicas y químicas son ventajosas. En Francia se ha transformado, en su mayor parte, de este modo, lindas arenas en tierras fértiles de la Solesnois, Nivernois y Borbonois. Por los defensas que se han hecho en las arenas de la superficie con las margas del subsuelo.

Algunos estudios que pueden servir de ejemplo están algunos metros de profundidad, se pueden ahondar en un campo cierto número de pequeños pozos, para tomar la mejoría de ese profundo. Es preciso en estos terrenos de la superficie, se puedan en muchos casos resultados de mucha remuneración.

Los transportes son lo más difícil de verificar en agricultura, sin sobrepasar las relativas evidencias para el costo total del producto y el principio de los trabajos en el mismo terreno de la superficie, se pueden en muchos casos resultados de mucha remuneración.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

Entre las mejoras proporcionadas por las rocas, la margas es, sin contradicción, la primera por su abundancia, por lo barato de su extracción y por sus excelentes efectos sobre los terrenos que se producen. Los silíceos que se obtienen como productos secundarios, se emplean en el más fecondo. Ese principio obliga al estudio geológico de los suelos.

su aplicación a que podía dedicarse en beneficio de la agricultura.

Por otra parte, el fosfato de cal era conocido en ciertos depósitos, amovidos de tiempo inmemorial como abonos, como los *alburnos* de Turana en Francia, el *cray* de los condados de Suffolk y de Norfolk en Inglaterra, los *tanques* en Normandía, etc. Los geólogos, desde M. Ellis de Beaumont, han mencionado las conchas y los conchales fosfatos como los *sementes* fosforados y fertilizantes de estas capas.

En 1820, los geólogos Buckland y Combe hicieron noticia de que en las estrepadas riberas que limitan el canal de Bristol en Austcliff, cerca de la embocadura del Avon, una capa del lías inferior llamada *bonnet* que, muy anterior al *cray*, contenía una excepcional abundancia de sarris y de coprolitos. Una capa análoga fue después reconocida en Lyra Regis, en el Dorsetshire, y los nodulos de cal fosforada, llamados coprolitos, distintos por su dureza y densidad, fueron encontrados en gran número de puntos, se los molió, y se empleó con resultado desde entonces un abono especial que dio los mejores resultados.

E. Santo Masas.

(Continuara.)

UN CRIMEN CIENTIFICO. (I)

(CUESTO).

VI.

El hombre que había llamado a la puerta del castillo era Tomás.

En un instante le abrió en la feria, se disponía a regresar al pueblo por la carretera, cuando un amigo le llamó desde una casa; entró en ella Tomás y vio que las personas allí reunidas eran jugadores. Te he llamado por si quieres divertirse, dijo el conocido, estrechándole la mano.

Por algunos días se había retirado dos días desde el juego de los toros; para mayor fatiga, una mariposa blanca revoloteaba en torno de Tomás en aquel momento; los consejos de Lucía estaban aún recientes; pero Lucía había condensado el juego en cuando pudo ser causa de su ruina, y la mariposa blanca era un presagio evidente de su ruina.

Tomás se decidió a exponer una moneda: después sacó algunas otras para recuperar las ya perdidas: cuando se hubo quedado sin dinero, reflexionó que no podía volver de aquel modo a su casa, accidentalmente, le quedaba el carro y su familia, y podía desahuciar dando tres golpes a una mala, como perdió cuando estaba siguiendo, se quedó dueño del carro únicamente; no era decente que Tomás volviera al pueblo arruinado y tirando de la carreta: esta siguió el mismo camino que las mulas.

El desgraciado jugador salió de la casa arruinado y con profetas hechas a su mujer, las lágrimas de Lucía y lo completo de su ruina; al llegar, el presente y el pasado, producían en su imaginación un efecto semejante al del capullo más leve, de la más triste novela.

Fueso en el campo un sitio solitario, y lloró y lloró por espacio de mucho tiempo, cuando se acordó de que no podía presentarse ante su mujer en aquel estado, y de que no tenía a quien recurrir en este mundo, la desesperación le hizo adoptar un partido extraño.

El dueño del castillo es un hombre rico: pensó en un instante hacer, tanto más sospechosa de que se dadas a la bruja, y aunque no crea en brujas, ahora son estas un óbito esperanza. La verdad es que allí sucede algo extraordinario. Necesito ver a esa bruja, y pedirle su protección y sus consejos.

Tomás, después de haber pensado mucho por el asunto, decidió a intentar aquella vez, probabilidad de remedio, que en su misma situación, era al fin una especie de consuelo.

Tres días después, se notaba en el pueblo una agitación extraordinaria: el alcalde, comovido por los lamentos de Lucía, había hecho correr al tin. Explotó en todas direcciones, y averiguar el paradero de Tomás, dando parte a las autoridades de los pueblos inmediatos, cuando entraron en la casa consistorial el tío Matabelo y su nieto, llevando la cabeza y la piel de algunas zorras.

—Presentas V. mañana a la hora de sesión, dijo el alcalde, y se le abonará su importe; ahora estoy muy ocupado con el asunto de Tomás.

—Es el caso, insistió el viejo, que la cabeza de estos animales tiene que ver con el asunto.

—¿Sabe V. algo dijo el alcalde con interés.

—Tengo la convicción de que he cometido un crimen en el campo.

—Hable V., habla V., que escucho su declaración como autoridad.

El tío Matabelo declaró que, presumiendo que en las inmediaciones del castillo, debían rondar como zorras, el último día, y abundantemente, decidió colocar trampas en ciertos sitios. Pasaron de la selva, para recibir los premios que concedió la ley a los cazadores de alimotas. Y que, hallándose en el puesto más próximo a la finca, oyó de repente gritos dolorosos de mujer asustado y tembloroso, quedó inmóvil algún tiempo, y entonces se oyeron otros gritos, que parecían salir del castillo, pero en los cuales juraría haber reconocido el acento de Tomás. Aquel descubrimiento le hizo abandonar el puesto y correr al de su nieto, el cual nada había dicho desde el ayto, que acompañado del tío Matabelo, se aproximaron, oyendo otros gritos de mujer atemorada, los cuales cesaron para no volver a repetirse.

El alcalde hizo prometer al mayor sarrero, y empezó la instrucción de la sumaria.

—Pero, ¿qué interés puede tener un hombre rico en asesinar a una que he perdido hasta los ojos desde el alcalde a Lucía Matabelo.

—Quién sabe! respondió éste gravemente. Dicen que hay médicos tan curiosos, que abren a las gentes por ver lo que tienen dentro de su cuerpo.

(I) Véase nuestro número de ayer.

Entre tanto, la mujer de Tomás, después de haber corrido todo el pueblo, dirigiéndose puntualmente a las noticias de su marido, recaba fervorosamente la imagen de su patrona Santa Lucía, abogada de los ojos.

Segunda parte.

I.

Del núm. 7,000 de *La Correspondencia de España*, transcribimos el siguiente suelto: "En la aldea de X se ha cometido un crimen espantoso: el jurgado de primera instancia del partido, con una actividad que le ha honrado, teniendo fundadas presunciones de que un labrador, llamado Tomás, había sido asesinado en una finca, situada en medio de un bosque, se personó en la casa sospechosa.

La viuda del labrador, no obstante las precauciones tomadas para ocultarle la desgracia, hubo de sospechar, y sus lamentos y desolación comovieron de tal modo a los vecinos, que estos, indignados, cerraron el edificio donde se practicaban las diligencias judiciales, pidiendo a voces la cabeza del criminal. La guardia civil, con un energía y persuasiva oratoria restableció el orden, impidiendo que la finca fuese atropellada.

El registro practicado en la finca, dió por resultado el hallazgo del carro y las mulas pertenecientes a la víctima. En una de las habitaciones superiores, vacía en el lecho ensangrentado, una mujer joven, cubierta con una especie de máscara de hierro, y en uno de los gabinetes inmediatos, que en el castillo, pues el crimen se ha efectuado en un edificio antiguo, mo de los aposentos está completamente asustado, y se presume que allí se verifiqué el asesinato, y acaso algunos anteriores. Se espera encontrar en breve el cadáver de Tomás.

Uno de los complicados de Ojeda, cuyo nombre es Lucario, ha desaparecido. El móvil del asesinato se res haya sido puramente científico. Todos los animales de la finca están horriblemente mutilados. Se asegura que el hienado Ojeda tiene una manía sangnaria: coleccionaba ojos de personas y animales.

El asesinato al corriente a nuestros lectores de este drama comovido e interesante.

Ojeganos a *El Imparcial* del día siguiente: "La hora avanzada a que ayer recibimos el correo nos impidió dar la noticia del crimen. Obedece ya, que la producción en Madrid tan honda sensación. No nos atrevemos a hacer las terminaciones de nombres que, con su acostumbrada libereza, se permite un periódico puramente noticioso. Nuestros datos son menos novelescos, pero más completos y seguros. En primer lugar, parece que el hallazgo del carro y de las mulas resulta explicado de un modo natural, por ser público que Tomás había perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a la cual debiera acabar la vista. Los ojos que han perdido en el juego días antes, habiéndolo adquirido, ya de segunda mano, un criado de Ojeda. Respecto a la joven de la máscara de hierro, se nos dice ser la propia hija del médico, ciega de nacimiento, que acababa de sufrir una dolorosa operación, a

de, desde el 1 de 10, expresado también primero, el año en que las admisiones como efectivo en pago de las contribuciones territorial e industrial, que será para el primer décimo el económico de 1874-76, y los siguientes para los décimos sucesivos hasta el de 1884-85, en que será admisible el último décimo, o sea el señalado con el número 10; segundo, el capital que represente; tercero, el importe de los intereses que devengaran hasta su amortización, liquidándose a partir del 1.º de Julio próximo hasta el 31 de Diciembre del año económico en que sea amortizable el capital; y cuarto, la circunstancia de que los intereses se abonarán al mismo tiempo que el capital por medio de su admisión en pago de contribuciones.

Art. 4.º En pago del 10 por 100 del cupo para el Tesoro de las contribuciones territoriales e industriales correspondientes al próximo Mayo económico de 1875 a 76, se admitirá a los contribuyentes una cantidad igual al importe de aquel en el décimo primero de los títulos que han de encausarse por los recibos del empréstito nacional de 175 millones de pesetas con arreglo a lo dispuesto en el artículo primero.

Art. 5.º El total de títulos a entregar en el año, según el artículo anterior, se recibirá en parte de pago de las cuotas correspondientes al tercer trimestre del mismo año.

El ministro de Hacienda dispondrá lo conveniente para la ejecución de este decreto, del cual dará en su día cuenta a las Cortes.

Por el ministro de Hacienda, se publican un decreto cuyo asimismo es el siguiente:

Artículo 1.º Condonado el 70 por 100 de los débitos que resultaran en primeros contribuyentes a favor del Tesoro público hasta fin del año de 1850, a virtud de lo dispuesto en real decreto de 30 de Abril de 1848 y en real orden de 30 de Marzo de 1858, se hace ejecutivo este beneficio de condonación a los que resulten por los años desde 1.º de Enero de 1851 a fin de Junio de 1876; pero limitándose al 50 por 100 de los débitos de esta última época.

Art. 2.º La parte de débitos no condonada, o sea el 30 por 100 de los condonados hasta fin de 1850, y el 50 por 100 de los correspondientes a los años sucesivos hasta fin de Junio de 1876, será compensable con los créditos liquidados y reconocidos de las contribuciones y particulares deudores según a su favor contra el Tesoro por intereses devengados y no satisfechos de inscripciones nominativas de la renta perpetua del 3 por 100 por cargas de justicia o por cualquiera otro concepto, con títulos de la Deuda del personal, billetes y bonos del Tesoro por su valor nominal; con créditos o cupones de los intereses de condonación de las deudas del Estado o del Tesoro hasta fin del corriente mes; con las lánimas o recibos del empréstito nacional de 175 millones de pesetas por valor nominal, y con los recibos procedentes de la renta de caballos por igual valor.

Art. 3.º Los sucesivos contribuyentes que lo sean en calidad de individuos de corporaciones, mancomunidades, y los deudores como responsables solidarios, no disfrutará del beneficio de la condonación; pero sí podrán compensar la totalidad de sus débitos con los valores referidos en el art. 2.º

Art. 4.º No alcanzan los beneficios antes concedidos ni los que se conceden por este decreto a los deudores por cualquiera de los ramos que corresponden a las direcciones de Propiedades y Deudas del Estado y de Rentas Estancadas, ni a los que lo sean como tesoreros, depositarios, administradores, recaudadores de contribuciones y rentas públicas.

Art. 5.º Queda expedita la acción del Estado para la cobranza de los débitos de las referidas épocas, siendo exigibles en metálico las costas, costas y recargos que se causen o procedan con arreglo a lo establecido en vigente; pero osará la responsabilidad de estos recargos para los contribuyentes.

yantes desde el momento en que, acogidos a los beneficios otorgados en esta decreto, verifiquen el pago de sus respectivos débitos en la forma que en el mismo se previene.

Art. 6.º El Gobierno dará cuenta oportunamente a las Cortes de lo que dispone este decreto.

Por una real orden se derogó en todas sus partes lo decretado por el Gobierno de la República, en 22 de Agosto de 1873, relativo a impuestos sobre propiedades vendidas por el Estado.

Con fecha 30 de Junio de 1876, de Monte Esquiza al Diario de Avisos, de Zaragoza, lo siguiente:

«Ayer comenzaron los carlistas a cañonear a Oñate desde Monte de Aberin, pero con la poca fuerza de siempre, pero no por eso resiente la salud del ejército, que es inmejorable.

Valga por lo que valiera, le remití adjuntos algunos números del periódico que redactan unos muchachos jóvenes del batallón reserva de Millorera, y que al no ser una cosa irreprochable bajo el punto de vista literario, es, sin embargo, su laboriosidad y buen humor en medio de las fatigas y servicio del campamento.»

«Ayer, en el momento de estar desahucando en el puerto de Alicante las cañones que han llegado de Mahon con destino a Madrid, uno de los artilleros tuvo la desgracia de que la grúa le destrozase una mano, cortándole tres dedos y dejándole otro completamente machacado.

El domingo fueron conducidos a Castellón de la Plana, villa de Nules, como carlistas, dos de los cuales iban en una barceta, y sus deudas que habían quedado excedentes cuando se verificaron los cañones de este distrito militar.

La diputación carlista establecida en Villahermosa, apenas supo que las tropas habían entrado en Lucena, levantó sus reales, llevándose un convoy de pólvora y otros efectos de guerra.

Lo mismo ha hecho la intendencia carlista de Vistabella, poniéndose al salvo.

El coronel se encontraba en el sábadu en Mesquida, donde permaneció un cuarto o cinco días. Desde aquí volvió a Villahermosa del día 24, 24, 24, y 30 pas-pagos diarios. Muestra correspondencia tiene estos días el jefe del carlismo de estas provincias.

El castella Osamundi salió el sábadu del pueblo de La Mata con dirección a la Pobla de Morella.

El personal de la empresa de los ferrocarriles valencianos ha querido contribuir también al socorro de los desgraciados del Cabanal. Se ha hecho una suscripción, a la que han contribuido hasta los obreros, y con sus productos se han comprado materiales de construcción, que serán entregados a la junta de socorros.

Lesmos en El Correo de Andalucía:

«Un desgraciado demente, antiguo operario de la fertería de la Constancia, y establecido hoy con una modesta tienda en una de las calles vecinas a la parroquia de los Santos Mártires, tuvo ayer mañana la feliz idea de salir a los pueblos de su zona y palear de ellos a los de la iglesia pastoreada tranquilamente por los sitios de mayor peligro. Su desconsolada esposa y sus hijos le llamaban con insistencia y el pobre loco contestaba estrofalemente:

Salió bruscamente, y su voz, naturalmente tranquila, me pareció debilitarse al pronunciar las últimas palabras.

Yo la conocía desde muy niña, y sabía que era una de esas naturales como no se encuentran ya en nuestra época trivial y superficial; la había visto en más de una prueba difícil, en medio de una vida de fatigas, y mi larga experiencia me hacía dar más importancia a sus vacilaciones en las presentes circunstancias que a las de cualquiera otro hombre. Yo no encontraba motivo de duda ni de escrupulo, y, sin embargo, activo a ella, empecé a turbarme y a dudar, aunque a mi edad la filosofía de la humanidad venía estas vacilaciones, y salí tranquilamente para ir a tomar un poco el fresco; y a la hora de comer nos reunimos todos en el comedor.

Sir Percival demostraba una alegría tan ruidosa, que apenas podía reconocer en él al hombre cuyo tacto, sangre fría y dignidad aristocrática me habían impresionado tan vivamente aquella misma mañana, y en los únicos indicios en que podían ser de poca importancia para él, como para mí, mis Fairlie, pose una mirada, una palabra, un paraban sus más temblorosas risotadas, y transformábanse hacia ella, sino hacia los demás, en un modelo de atenciones y miramientos. Sin intentar jamás arrastrarla a la conversación, no perdía nunca la calma cuando se dirigía, como por casualidad, a esas palabras ligeras que, por su sencillez, a veces tacto y delicadeza le hubiera hecho oír conforme se le ocurrían. Mis Fairlie parecía agradecida a estas atenciones, sin que pudiesen, sin embargo, convertirse. De cuando en cuando, él la miraba y la hablaba, y ella manifestaba alguna turbación; pero también una gran frescura con respecto a él.

Al día siguiente, que era martes, salió Sir Percival acompañado de un criado de la casa que le servía de guía para ir a Todd's-Corner. Sus investigaciones, según sus palabras, no dieron ningún resultado, y así volvió, pero una entrevista con mis Fairlie, al medio día salió a buscar con mis Fairlie.

No sucedió ninguna otra cosa que merezca no-

lé con un signo negativo, añadiendo de vez en cuando que bajó la esperanza la muerte, y que no sería tan difícil que fuera a buscarla. Dado cuenta a la autoridad, acudió el señor juez del distrito y primer teniente de alcaide, quienes tampoco com siguieron hacerle descender. El señor juez ordenó subiese un albañil que con maña consiguió atravesarle a sí y hacerlo bajar con él; pero el desgraciado entonces montó buyeso sobre el tejado de plizas de la media naranja, donde torció inhumanamente, circunstancia que costó al albañil, temeroso de un desagradable accidente. A las siete de la tarde su continuó en su paseo aéreo; espectáculo que atrajo alguna concurrencia de curiosos en los alrededores de la iglesia.»

También en Portugal están causando grandes daños las tormentas. Hay pueblos, como el de Faro, en que los daños son tan considerables que los ingenieros agrónomos calculan en sesenta millones de reis lo que el Gobierno tendrá que adelantar a los labradores en pequeña escala, para que comprando simientes de trigo, haba y cebada, no queden sin sembrar las tierras en el próximo otoño.

En Sagorós ocurrió el jueves último por la noche una desgracia dolorosa. Un infeliz, de escaso juicio, que vivía fuera de la línea de fortificación de aquella ciudad, salió a las tres de la madrugada al campo con objeto de segar yerba, y léjos de contentar a las voces de «¡Alto!» de los centinelas, volvió corriendo, inspirando justas sospechas, y recibiendo un balazo que le dio en el pecho.

Los filarmónicos de Madrid, Londres y París gozaron, a su mismo tiempo, de las nuevas obras del popular compositor Emilio Waldteufel, cuya propiedad para España acaba de adquirir nuestro compatriota el activo e inteligente editor D. Antonio Romero, siendo la primera pieza que se ha puesto a la venta en esta casa editorial (calle de Precados, número 11) una preciosa marcha de vals, titulada *Tout à souz*, arreglada para piano; de la que he hecho una lijosa edición con elegantes portada lino-gravada, que no dudamos alcanzará en España el mismo extraordinario éxito que está obteniendo en estos momentos en las ciudades capitales, en donde se ha publicado simultáneamente, y en las que, según los partes recibidos, las ediciones de ocho a doce mil ejemplares se han agotado en la primera semana.

A la comidá oficial que se verificó el sábadu en la presidencia del Consejo de ministros no asistió más que el cuerpo diplomático y los ministros.

Después de la comidá habrá recepción, habiéndose repartido ya las invitaciones.

Ha llegado a Bruselas el señor duque de Montpensier.

El general Hayes visitó ayer al ministro de la Guerra.

Se ha enviado a Alcañiz material de guerra y vestuario para la reserva número 10.

Ayer a las cuatro de la tarde se reunió el Consejo de ministros.

El gobernador de la provincia ha demandado a El Correo de España por desecato.

Ha disminuido la epidemia variolosa en el hospital militar de esta corte.

Ha llegado a Roma el general Sočas.

Ayer fue detenido el antiguo periodista D. José María Carulla.

Ayer no llegaron los correos extranjeros, ni los de Alemania, Fampullos y Teruel.

Dícese que el jefe carlista Lizaraga ha salido para Roma.

Anoché se reunió la comidá de los nueve

notables, y acordó algunas fórmulas concretas para la relación de bases.

«Dice La Correspondencia que «el tiempo sigue siendo duro en la costa Cantábrica e impidiendo a nuestros buques empilar sus fuegos contra las posiciones enemigas.»

En la conferencia celebrada ayer por monseñor Simón con el ministro de Gracia y Justicia se trató de la posesión de algunos obispos para las sedes vacantes.

«Dice El Diario Español, con referencia al viaje del Rey:

«A pesar de lo que dice hoy El Pallón Nacional, no hay nada resuelto acerca del viaje del Rey a la Granja. Más probable es que S. M. vaya a tomar las aguas de Ostendae.»

La línea telegráfica de Cantábric se halla interrumpida más allá de Zaragoza.

Ayer, a las cinco y media de la tarde, fueron conducidos a la última morada los restos mortales del condeado señor D. Francisco Salas, desde de esa mortuoria, sita en el paseo de Recoletos, al cementerio de San Nicolás.

El domingo próximo se dará el teatro de la Zarzuela, en cuyo vestíbulo se hallaban algunos actas que depositaron coronas de siempre-vivas sobre el ataúd.

Las orquestas de los teatros de Jovellanos y Arderriaron en la marcha del Profeta.

Después continuó la comitiva su carrera, seguida de muchos carruajes.

Dícese que al general Moriones se concederá el título de marqués de Oteiza.

En el Bolin de anoche se hicieron operaciones del 3 por 100 consolidado de 15-40 a 15-40 al contado y a fin de mes.

A última hora recibimos los siguientes despachos telegráficos de la Agencia Fabra:

«YVES ALIZ 23 (noche).—En la sesión de hoy Buffet ha dicho: «Reconozco que las leyes constitucionales son la base de los principios que han defendido los diputados Luis Sáenz y Madrid de Montañán; pero están conformes al programa político del ministerio, que nadie cometerá contra el expuso ante la Asamblea.» El Gobierno no lo cambiará. El ministerio pidió entonces al mínimo de atribuciones indispensables para el presidente de la comisión.

Laboulaye defiende el proyecto Bismarck, individuo de la extrema derecha; el combate y ataca a Mac-Mahon. El presidente le llama al orden. La Asamblea decide que pasará a la segunda deliberación.

S. PETERSBURGO 23.—El Golos, diario oñcioso, publica un artículo favorable a la alianza anglo-rusa.

Asegura que Alemania emplea los millones recibidos de Francia en fortificar sus fronteras del lado de Rusia.

BERLÍN 23.—El ministro de Relaciones Internas atribuye a los diputados uno de sus artículos a la multa, en la que el Emperador y Bismarck expresan su satisfacción.

Está terminada el incidente pruso-belga.

MARSELLA 23.—Han estallado en Rhum serios desórdenes con motivo de una demostración de los ultramarinos.

El burgo-maestre de la ciudad ha sido gravemente herido.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

El 30 de este mes subará la diputación de Valencia el arriendo por un año del teatro Principal de aquella ciudad, en 11,350 pesetas.

entre sus manos la carta de missess Catherine, —que hemos hecho cuanto hemos podido.

—Conforme.—Como antes de Sir Percival, y condesciéndole bien, hemos hecho más de lo necesario; pero si queremos tratarle como amigos desonados que se tienen en guardia...

—No podemos en esa alternativa.—me interrumpió.—Nosotros somos amigos de Sir Percival, y si su indulgente generosidad pudiese añadir algún aspecto que lo profesamos, deberíamos colocarnos desde ahora en el número de sus admiradores. (Sin duda sabrás que tuvo una enevista con M. Fairlie y que luego salió conmigo)

—Sí, os vi salir juntos a caballo.

—Empezamos hablando de Am. Catherine y de su extraño encuentro con M. Hartright, pero al poco tiempo, variando la conversación, Sir Percival me habló con la más perfecta abnegación de su compromiso con Laura.

—Había notado,—me dijo,—que estabas en un estado de languidez tal, que atribuía a ese mismo estado su actitud con respecto a él. Sin embargo, si este cambio tenía otros motivos más serios, nos suspiraba a M. Fairlie y a mí que no contrariásemos las inclinaciones de la joven. Todo lo que pedía era que querías respetarlas por última vez en estas circunstancias que habían precedido a nuestro mutuo compromiso, y cual había sido su conducta desde esta época hasta el momento actual. Si después de haber reflexionado maduramente sobre estos dos puntos, deseara realmente abdicar sus pretensiones, yo debía de ser su marido, y si ella misma se lo decía clara y terminantemente, ¿dudaría en sacrificarme, dejándola considerarse como libre del compromiso.

—Esos es todo cuanto puede decir un hombre de delicadeza, y pocos conozco yo que hubieran procedido con tanta lealtad...»

Miss Halcombe me habló en un momento después de haber pronunciado aquellas palabras, y levantando los ojos hacia mí, con una expresión de desgarradora perplejidad.

FOLLETIN.
EL VESTIDO BLANCO.

W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

«El efecto que la declaración de Sir Percival debía producir sobre vos o sobre mí.

—No es más que una quimera,—me dijo siempre divertida.—No discutamos sobre eso, M. Gilmore, vuestra experiencia debe ser... es en efecto... el tiempo que puedo decir.

—No me gustó aquel modo tan nuevo de hacer que la responsabilidad sobre mis espaldas, pues nada la Fairlie no me hubiera extrañado esta conducta, me colocaba mucho en mis Halcombe, pero me ríe de ruego, de resolución, y a quien más me gusta capaz de retroceder ante la expresión de una opinión concebida por ella.

—Se conservará aun lo mismo, por que no me lo había—repliqué vivamente.—Pero algún motivo para desconfiar de Sir Percival (Glyde)

—Ninguno.

—Habéis notado en sus explicaciones alguna cosa improbable o contradictoria?

—«¿Qué podría ser sobre mis espaldas, pues que me ha ofrecido en apoyo de la verdad? ¿Qué motivo tendría más fuerza, M. Gilmore, que el testimonio de la madre de sus jóvenes?

—«¿Hay ninguno mejor, sin duda, y si la respuesta a vuestras preguntas es de tal naturaleza que os satisfaga, creo que nadie puede exigir más de Sir Percival.

—Pues bien, enviáremos la carta,—me dijo levantándose para salir del salón,—y no volveremos a hablar de esto hasta que recibamos la respuesta. (No debía haberme a más vacilaciones.) El único motivo que tengo en mi mente, en estos últimos días, me ha causado una viva inquietud, y es que mis Fairlie y M. Gilmore que la inquietud se apodera de las más fuertes...»

tarde, Sir Percival seguía lo mismo, mis Fairlie lo mismo.

El correo del miércoles nos trajo la carta de missess Catherine, en respuesta a la de mis Halcombe. Segun una copia de este documento que he conservado y que creo, sin inconveniente, poder colocar aquí.

La redacción textual es como sigue:

SEÑORA:

«Tengo el honor de acusaros recibo de la carta que me preguntáis si me iba. Ana había sido colocada entre las manos de los médicos con mi consentimiento y aprobación, y además, que si la participación que ha tomado en este asunto Sir Percival es de naturaleza que merezca mi agradecimiento.

«No consentiré, pues, afirmativamente a estas dos preguntas, repitiéndome al mismo tiempo, señora, vuestra muy obediente servidora,

Josua Ana Catherine.»

A pesar del estilo seco y lacónico de las cartas, que, aunque de una mujer, aún a procreador, confirmamos lo dicho por Sir Percival tan completamente como podía esperarse: esta fue mi opinión y también de mis Halcombe, salvo algunas objeciones poco importantes. A Sir Percival no le echeó el estilo seco y brusco de la carta, pues no dijo que missess Catherine era una mujer suya de sus palabras, una persona que se había dejado a su paso a su regreso, que iba siempre derecha al objeto y que escribía como hablaba sin ninguna figura retórica.

Como ya teníamos la respuesta, nuestro primer cuidado debia ser enterar a mis Fairlie de la explotación de Sir Percival; mis Halcombe se encargó de ello, y dejó el resto a mi cargo. Me reuní con mi hermana; cuando de repente entró y vino a sentarse al lado de la butaca donde yo había recostado cómodamente para leer los periódicos.

—Un momento antes habia salido Sir Percival, para dar una vuelta por las cuadras, y estaba yo solo cuando entró mis Halcombe.

—«Supongo—me dijo, revolviendo y estirando

